



Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Costa Rica, Dr. Arnoldo André-Tinoco, durante el debate de alto nivel de la septuagésima séptima Asamblea General de las Naciones Unidas. 21 de setiembre, 2022, Nueva York

Revisar contra alocución/Check against delivery

Señor Presidente,
Excelencias,
Distinguidos delegados,

Costa Rica lo felicita por su elección como Presidente de la septuagésima séptima Asamblea General. Confiamos en que su extensa experiencia política será crucial para conducir con éxito los trabajos venideros.

Una vorágine de desafíos estremecen los cimientos de este edificio.

La pandemia lleva ya tres años y todavía el 30,3% de la humanidad no ha recibido “*una sola*” vacuna.

La crisis climática y de pérdida de biodiversidad nos golpea *sin piedad y sin distinciones*. En Pakistán, Puerto Rico, República Dominicana y Costa Rica lo experimentamos hoy de primera mano. Sin embargo, somos los países más vulnerables quienes estamos intensificando nuestros esfuerzos, creando grandes áreas de protección y conservación y subiendo nuestra adaptación y mitigación, mientras los mayores emisores de carbono y responsables de la catástrofe climática siguen sin asumir sus obligaciones.

La invasión rusa a Ucrania no solo ha violado los principios de la Carta, sino que también ha provocado una crisis humanitaria, de combustible y financiera que llevará a millones de personas a la inseguridad alimentaria y a la pobreza.

Además, la invasión ha puesto en jaque a nuestro sistema de seguridad colectiva y ha provocado una renovada división y polarización en bloques geopolíticos y económicos entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur.

Todo esto, en el preciso momento en que necesitábamos *construir más puentes y menos muros*. En que no podíamos perder de vista la situación de Yemen y Mali, de Myanmar y Siria, de Libia y Haití, de Tigray y el Sahel; y entre Israel y Palestina.

Los ataques contra la democracia y los derechos humanos, en especial contra las mujeres y las niñas, tampoco conocen fronteras. El declive de la democracia es evidente en Asia Central, Europa Oriental, Asia Pacífico y en mi propia región, en donde la situación que vive Nicaragua demanda la atención urgente de la comunidad internacional.

En materia de derechos, el ejemplo más cruel lo encontramos en Afganistán, donde desde hace un año se les prohíbe a las niñas que superan el sexto grado ir a la escuela, dejándolas aún más expuestas a la violencia, la pobreza y la explotación.

Hemos acudido a esta Asamblea a identificar soluciones integrales a las múltiples crisis a los que nos enfrentamos pues *es imposible* acabar con la pobreza sin empoderar a las mujeres y a las niñas, garantizar el respeto de los derechos humanos sin abordar el cambio climático, o abordar la reforma del sistema financiero internacional sin contar con nuevos parámetros para la asignación de la ayuda.

En primer lugar, para Costa Rica la respuesta a las múltiples crisis que nos enfrentamos debe contar con un enfoque de derechos y obligaciones. Los derechos humanos y el respeto sin ambages o justificaciones a la dignidad y valor humano, no son sólo palabras; son obligaciones contraídas por los Estados, consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, y todos los tratados e instrumentos de derechos humanos.

Son también la expresión de las aspiraciones legítimas y universales de todas las personas, de todos los pueblos, que son a fin de cuentas quienes nos permiten estar en este salón solemne y hablar en su nombre.

Costa Rica no está exenta de desafíos y brechas para el pleno cumplimiento de los derechos humanos, la construcción de una cultura de paz y no discriminación, y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Somos conscientes que el

combate a la pobreza, a la desigualdad, a la exclusión, requieren de los derechos humanos. Estos no son ni deben ser un escollo. *Son nada menos que el único camino.*

Costa Rica nunca le ha cerrado las puertas a las personas migrantes que ven en nuestra tierra una ruta de paso o un destino para integrarse a nuestra sociedad. En el último quinquenio, hemos llegado a ser *el cuarto país* del mundo en recibir más solicitudes de refugio per cápita. Pero nuestra situación económica y estrechez fiscal, aunados a este fenómeno de flujos migratorios masivos, limitan nuestra capacidad de acción y ponen en riesgo la cobertura adecuada, que en el pasado hemos asegurado a estos cientos de miles de personas, que han buscado refugio en nuestro suelo.

Es con un verdadero sentido de urgencia que requerimos el apoyo de la comunidad internacional para atender este desafío, que se ha visto agravado no solo por los conflictos y la pobreza, sino también por el impacto del cambio climático.

En un contexto de crisis múltiples y acumulados, los derechos humanos deben andar nuevos caminos. Costa Rica celebra que el pasado 28 de julio esta Asamblea General reconociera el derecho universal a un ambiente limpio, saludable y sostenible. Es para mi país una luz de esperanza, comparable a la proclama del derecho al agua, al desarrollo, o a la Declaración Universal de Derechos Humanos, y la respuesta correcta a la triple crisis planetaria de contaminación, cambio climático y pérdida de la biodiversidad.

Esta resolución no es un punto de llegada, sino de partida. Costa Rica continuará trabajando con los Estados Miembros, con las Naciones Unidas y todos los actores, para derribar la mentalidad de compartimientos y proveer soluciones efectivas a los problemas humanos, en particular de quienes más los sufren, los más vulnerables, los más marginados y excluidos.

Fiel a nuestro compromiso con esta agenda de derechos, Costa Rica ha decidido postular su nombre al Consejo de Derechos Humanos para el período 2023-2025. Costa Rica solicita con sumo respeto el apoyo de esta Asamblea General a su candidatura.

En nuestro país encontrarán un actor ambicioso, que velará por los derechos de todas las personas en cualquier lugar del mundo, al igual que un país que apostará sin vacilaciones al diálogo, al entendimiento mutuo y a la cooperación y la solidaridad en favor del ser humano.

En segundo lugar, la seguridad humana es clave para la seguridad global. Para mi país, es inconcebible que mientras millones de personas esperan vacunas, medicinas o alimentos para salvar sus vidas, los países más ricos continúan priorizando sus recursos en armamentos a costa del bienestar de las personas, la salud climática y una recuperación equitativa.

En 2021, el gasto militar mundial continuó aumentando *por el séptimo año consencutivo* hasta alcanzar la cifra más alta que hayamos visto en la historia.

Costa Rica reitera hoy su llamado a una reducción gradual y sostenida del gasto militar, pues cuantas más armas produzcamos, más escaparán a nuestros mejores esfuerzos de gestión y control. Se trata de priorizar la vida y el bienestar de las personas y del planeta sobre los beneficios que se pueden obtener con las armas y la guerra. Se trata de invertir y construir activamente enfoques alternativos de seguridad, enfoques que faciliten la cooperación y el cuidado en lugar de la competencia y la violencia.

Estamos convencidos que es posible también lograr la paz y la seguridad sin recurrir a las armas nucleares. Porque sólo la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía contra el uso o la amenaza de uso, Costa Rica exhorta a más Estados a firmar y ratificar el Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares, así como adherirse a la Declaración de Viena y a su Plan de Acción.

Exhortamos asimismo a la Federación de Rusia a cesar los ataques contra Ucrania, contra su población civil e infraestructura crítica, a desmilitar la planta de Zaporíyia y a no recurrir a la coerción nuclear, la cual condenamos en los términos más enérgicos.

A ambas partes, Costa Rica las llama a asegurar el respeto,—en todo momento y en toda circunstancia—, del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

La tercera solución transformadora debe ser financiera. Los países de renta media enfrentamos importantes desigualdades y desafíos, como una incrementada estrechez fiscal, que limita nuestra capacidad de acción e inversión y ponen en riesgo el tejido social.

Y aunque albergamos el mayor porcentaje de personas pobres y de migrantes en el mundo, nuestra categorización *no nos permite* acceder a la ayuda oficial al desarrollo ni obtener financiación concesional en condiciones favorables y justas.

Por ello es urgente “ir más allá del PIB per cápita” con nuevos parámetros para la asignación de la ayuda, la inversión y la cooperación internacional, que contemplen otros aspectos como las carencias estructurales, los riesgos climáticos, las fluctuaciones del mercado y la estabilidad fiscal.

La cuarta acción requiere un mayor nivel de ambición y de urgencia para atender la triple crisis planetaria de cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación. Y, para ello, un océano saludable y un enfoque de economía azul son trascendentales. Al frente de las catástrofes naturales que azotan a nuestros países, de las sequías y olas de calor, de los incendios forestales, inundaciones nunca antes vistas, están las personas.

Pensando en ellas, Costa Rica lidera junto con Francia y el Reino Unido la Coalición de Alta Ambición para la Naturaleza y las Personas, que busca la conservación global de; 30% de la Tierra y del océano.

Apoyamos también la Alianza Global del Océano, que reafirma el compromiso hacia la conservación y protección del 30% del océano al año 2030, y nos adherimos al *Ocean Conservation Pledge*, promovido por los Estados Unidos de América, para impulsar la conservación del 30% de las aguas de jurisdicción nacional, *que Costa Rica ha concretado nueve años antes de lo previsto.*

Además, anunciamos con el señor Presidente Macron nuestro interés de ser coanfitriones de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Océano en el año 2025, y celebrar a mediados del año 2024, en Costa Rica, un encuentro que reunirá a la comunidad científica y a la sociedad civil en la formulación de soluciones innovadoras para mejorar la gobernanza del océano.

El océano es un recurso incommensurable y crítico para la continuidad de la vida en la Tierra. Por ello, en el Día Internacional de la Paz, Costa Rica hace un llamado vehemente para adoptar ***una Declaratoria de Paz para el Océano.*** No podemos sobrevivir como especie sin nuestro océano. No podremos cumplir nuestras diversas obligaciones con los Objetivos de Desarrollo Sostenible sin un océano sano.

Tenemos mucho trabajo multilateral por delante para salvaguardar los recursos marinos y la salud del océano para esta generación y las futuras: alcanzar un acuerdo global sobre la contaminación por plásticos, incluso en el medio marino, concluir con un exitoso y transformador tratado de BBNJ, y la discusión respecto a la gobernanza de la minería en el subsuelo marino.

Señor Presidente,

En el Día Internacional de la Paz, declaremos la paz con la Naturaleza y con nuestro Océano.

Impulsemos una nueva Agenda para la Paz, que refuerce nuestra capacidad colectiva para prevenir los conflictos y resolver los existentes con soluciones sostenibles e impulsadas a nivel local.

Renovemos el contrato social entre nuestros gobiernos y pueblos, anclando acuerdos de gobernanza en los derechos humanos, la confianza, la inclusión, la protección y la participación.

Garanticemos la paridad de género y empoderemos a las mujeres y, en particular, a las niñas en todas las esferas de la vida.

Busquemos nuevos métodos para medir el desarrollo que reflejen adecuadamente aspectos esenciales, como la sostenibilidad ambiental, las desigualdades y brechas estructurales, la calidad de las instituciones y la prevalencia del Estado de derecho.

Construyamos un sistema multilateral y una organización de Naciones Unidas más resiliente, transparente e inclusiva, que abarque mejor las necesidades y perspectivas de todos, en especial dentro del Consejo de Seguridad.

Hagamos más para allanar el camino para que las Naciones Unidas estén plenamente a la altura de las circunstancias, para que hagan todo lo que tienen la capacidad y la determinación de hacer, para ayudarla y a nuestros propios países a cambiar el curso de nuestro destino común mientras todavía haya un destino que cambiar.

Actuemos con convicción y valentía, con determinación y con un verdadero sentido de urgencia.

¡El momento es ahora!

Muchas gracias.